Se les conoce comúnmente como **Cazadores de Hombres**, pero su título oficial es el de Inquisidores. Su sagrado y macabro deber es dar caza a aquellos de nuestra especie que se han sumido en el caos y han abrazado la maldad en su estado más puro y sin filtro.

Sin embargo, su implacable fervor es un arma que a menudo se vuelve en contra de la justicia que dicen profesar. **Los Escribas Corruptos**, aquellos que manipulan los hilos del poder desde las sombras, los emplean con frecuencia para hacer desaparecer a rivales políticos o a cualquier alma inconveniente para sus siniestros designios. Les dan un nombre y un motivo, y los Cazadores acuden, ciegos a todo menos a su misión.

Estos guerreros están imbuidos de una magia potenciadora que supera con creces la de los paladines de las casas ducales. Forjadas en dogmas religiosos, sus espadas han sido bendecidas con una fuerza incomparable, canalizando la luz de deidades lejanas que ellos creen servir. Es precisamente esa fe inquebrantable la que los hace tan fácilmente engañados; su sed de propósito los vuelve cómplices inocentes de las maquinaciones más oscuras.

Pero la orden exige lealtad eterna. Aquellos que son exiliados o sufren una derrota catastrófica que les cuesta su arma sagrada, experimentan una condena peor que la muerte. La luz que una vez los fortaleció se apaga, y con ella, su brillo vital. Lo que queda es apenas un despojo humano, un maestro del esgrima maldito por su pasado, vacío de todo deseo de vivir, eternamente perseguido por el eco de la justicia que fracasó en cumplir.